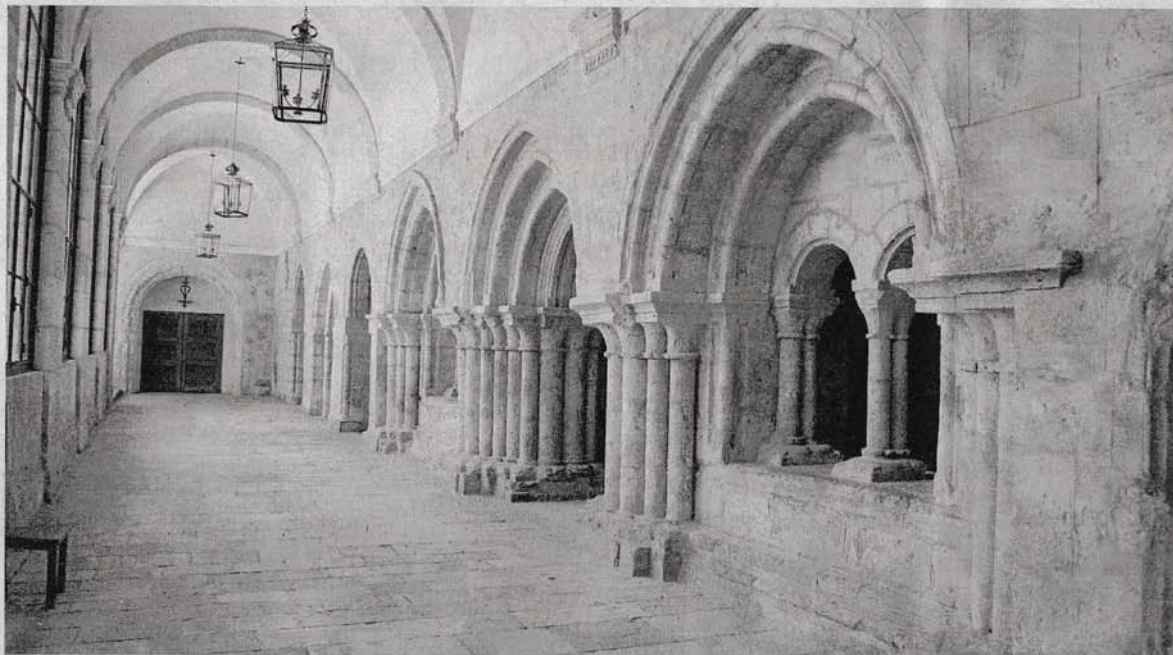


Arquitectura



La rehabilitación de la Sala Capitular fue una de las primeras actuaciones llevadas a cabo en la Santa Espina

Más allá de los equilibrios

La inteligente actuación llevada a cabo en el Monasterio de la Santa Espina desde 2007 ha permitido conservar un edificio casi milenario y seguir dándole un uso práctico. Un libro que pronto verá la luz revelará más detalles de la casa cisterciense

Entre Tierra de Campos y Montes de Torozos, se halla el Real Monasterio de la Santa Espina, construido hace ahora 867 años. Un paraje recoleto cuya belleza sólo es superada por una magistral conjugación de naturaleza y arquitectura. Precisamente, en diciembre de 2013, se ha celebrado el 125 aniversario de la llegada de los Hermanos de La Salle al monasterio cisterciense como mantenedores espirituales de un legado histórico. Ahora –en 2014– se cumple el treinta aniversario en el que la Consejería de Agricultura recibió el encargo de gestionar el histórico edificio, de acuerdo con las premisas fundacionales, y que incluyen, además, todas aquellas funciones relacionadas con el entorno inmediato y la explotación de la Escuela de Capacitación Agraria. Una escuela

modélica que, en la actualidad, aloja a más de cien internos cada año, y donde se aprenden oficios tan importantes para nuestra comunidad como la agricultura, la ganadería, el conocimiento del medio, y una integral escala de valores.

En este contexto preciso –conservar un edificio casi milenario de alto valor arquitectónico y espiritual, y seguir dándole un uso práctico, turístico y pedagógico– surgió, por iniciativa de la Junta de Castilla y León, un nuevo Plan Director en el año 2007. En él se planteaban una serie de acciones a seguir. Entre las realizadas hasta ahora, citamos, en primer término, la restauración de su Sala Capitular –inconmensurable a pesar de sus reducidas dimensiones–, donde lo más delicado consistió en tratar la presencia de la luz. Una irisación que se tamiza a través de tres ventanas de alabastro que consolidan el

haz lumínico, haciéndola tangible, densa y uniforme. La intervención incluye la sustitución de los rejuntados de mortero de cemento por morteros de cal para evitar la acción química sobre la piedra, la sustitución del solado existente sobre solera elevada, y cámara de ventilación con drenaje perimetral que elimina la entrada de humedad debido a la proximidad del nivel freático.

Acciones futuras

Similar actuación se ha realizado sobre la Sacristía. Otra intervención a destacar sería la sustitución de la carpintería de los claustros –reglar y de la hospedería– para mejorar el comportamiento higrotérmico. El Plan recoge actuaciones de hasta tres millones de euros, que parecen escasos, si se analiza en su conjunto la grandiosidad de la casa cisterciense. Entre las acciones futuras, caben destacar la sustitución de los más de mil metros cuadrados de teja cerámica mixta, en deprimente estado, la sustitución del sistema de combustible diesel a biomasa o la rehabilitación de la zona del internado de alumnos para seguir manteniendo el monumento, con más de ocho siglos, como un edificio útil y moderno.

Resulta gratificante observar cómo en estos años la colaboración institucional –Fundación Marqués de Valderas, los Hermanos de La Salle, y la Consejería de Agricultura– ha trabajado en la misma dirección con generosidad e inteligencia para salvar un patrimonio tan vulnerable y de belleza tan extraordinaria. La donación que en 1147 hiciera doña Sancha de Castilla a Bernardo de Claraval, se conserva hoy no sólo físicamente, sino como aplicación filosófica de un espacio que formula una interpretación muy particular de la naturaleza y que, espiritualmente, se debate en los términos más audaces sobre una estética cargada de poeticidad. Más allá de los equilibrios del tiempo y de los poderes sociológicos –algo que Bernardo de Claraval identificaba como una dichosa metáfora de la eternidad–, no se pierde el fin que reúne a un colectivo en torno a una idea trascendente. Cuestiones estas que, en breve, se explicarán con un nuevo libro en torno al mítico monasterio.



Pórtico del Real Monasterio vallisoletano

ALBERTO MARTÍNEZ PEÑA
Arquitecto